

LA DIMENSIÓN DESCONOCIDA: EPISODIO "EL SILENCIO" (TEMPORADA 2, EPISODIO 25)

Personajes:

Jim Tennyson

El coronel "Archie" Taylor

Alfred, su abogado

Franklin, el mayordomo del club

Narrador: Está viajando a través de otra dimensión. Una dimensión no sólo visual y sonora, sino también mental. Un viaje a una tierra maravillosa cuyos límites son los de la imaginación. Ahí está el letrero más adelante. Su próxima parada, la dimensión desconocida.

[Escena: Un club de hombres]

Tennyson: [Habla sin cesar] Puedo decirles, caballeros, que hoy ha ocurrido la cosa más absurda en el mercado. Simplemente absurda. He estado visitando un poco el sindicato. Tiene algunas inversiones petroleras en la parte occidental de Texas. Jack Brewer se encarga de nuestras operaciones en Nueva York. Bueno, hoy vino a visitarnos. Yo estaba allí por casualidad. Fue a eso de las 10:00, 10:30 de esta mañana. Tiene un fajo de papeles en la mano y los sacude en mi dirección. Ahora bien, puedo asegurarles que si hay alguien a quien no quiero ver antes del mediodía en ningún momento, es a Jack Brewer. Es un tipo estridente, un poco grosero, un nuevo rico. Ya saben qué tipo de persona... [se mueve por el club hacia un socio]. Charlie, viejo, no te importa que me sienta aquí, ¿verdad, muchacho?... Bueno, bueno, ¿dónde estaba? Oh, sí, Jack Brewer. Él, eh, camina hacia mí y con una voz intensa, una voz absolutamente temblorosa por la intensidad. Se acerca a mí y me susurra, tiene la miserable costumbre de susurrar *sotto voce*, para que le oiga todo el mundo. En fin, me dice: "Jim, tengo que reunir un cuarto de millón, y tú eres el único que puede hacerlo por mí". Brewer me estaba diciendo eso. ¡Un cuarto de millón de dólares! Y se supone que tengo que juntarlo por él. Es decir, ¡se *supone* que debo juntarlo como si fuera algún tipo de residuo que pudiera recogerse literalmente del suelo! Para no alargar la historia, llega a la hora más ajetreada de la mañana, absolutamente la hora más ajetreada, y me dice: "Jim, tengo la oportunidad de acorralar..."

[Alfred entra en el club, se acerca a Archie]

Alfred: Acabo de recibir tu carta.

Archie: ¡Shh! Nuestro joven amigo está disertando de nuevo. [Señala a Tennyson]

Tennyson: Lo miré con un poco de recelo, ¡porque ese maleducado no distinguiría una esquina del mercado de una rotonda de ferrocarril!

Archie: Lo único peor que su palabrería es su transparencia. En unos 30 segundos, Alfred, pedirá despreocupadamente un préstamo a cualquiera que lo oiga. De hecho, justo la semana pasada me pidió que le prestara un cuarto de millón de dólares.

Alfred: La carta que me enviaste es lo más increíble que he leído en toda mi vida. Archie, somos viejos amigos. Debo decirte que...

Archie: El mensaje te lo di, Alfred, no como mi viejo amigo, sino como mi abogado. ¿Es legal la apuesta que tengo en mente?

Alfred: Ninguna apuesta es legal en este estado.

Archie: Bueno, entonces, ¿va contra la ley? ¿Hay algo delictivo en ella?

Alfred: No veo nada delictivo en ella, no.

Archie: Alfred, eso es exactamente lo que quería oírte decir. [Llama por teléfono a Franklin] Franklin, ¿podrías llevar esta nota al otro lado de la sala, al joven Sr. Tennyson que está allí? Dile que es de mi parte. Pídele que lo lea inmediatamente.

Franklin: Así lo haré, señor.

Narrador: La nota que este hombre lleva por la sala de un club es una invitación a una apuesta, pero es el tipo de apuesta que no tiene precedentes. Se destaca en los anales de las apuestas como el juego de azar más extraño que un hombre ha ofrecido a otro en la historia humana. En un momento, veremos los términos de la apuesta y qué hace el joven Sr. Tennyson al respecto. Y en el proceso, seremos testigos de cómo todos los participantes hacen girar una rueda de azar en un casino muy extraño llamado La Dimensión Desconocida.

Tennyson: ¿Saben lo que podría hacer con un cuarto de millón de dólares en un negocio como éste? Bueno, puedo decirles esto. Podría triplicarlo, cuadruplicarlo. Con una inversión inicial de un cuarto de millón de dólares, podría tomar este plástico...

Franklin: Disculpe, Sr. Tennyson. Una nota para usted del coronel Taylor [Archie].

Tennyson: Solo ponla en algún sitio, Franklin.

Franklin: Disculpe, Sr. Tennyson, sus instrucciones son que la lea inmediatamente.

Tennyson: ¿Cómo dice?

[Lee la nota. Actúa como si hubiera visto un fantasma.]

Tennyson: Esto es... esto es un completo disparate.

Archie: ¿Qué pasa, Tennyson?

Tennyson: ¿Es una broma? De verdad, coronel, si es una broma, esto sugiere que tiene un sentido del humor que supera el mío.

Archie: No es una broma. Me conoces bastante bien, Tennyson. Sabes que el humor es quizá el aspecto menos desarrollado de mi carácter. Hablo muy en serio. ¿Te importaría mucho, Tennyson, que diera a conocer mi propuesta a los socios?

Tennyson: Bueno, eso es asunto suyo, coronel, muy asunto suyo. Pero sí creo que hará que sospechen mucho de usted.

Archie: Correré ese riesgo. Propongo una apuesta al Sr. Tennyson. La apuesta será la siguiente. Le apuesto \$500,000 a que no puede permanecer en silencio durante un año. La apuesta tiene las siguientes condiciones: Se le pondrá en una habitación para que yo o cualquiera de nosotros pueda observarlo, según nuestro criterio. Se le proporcionará todo lo que desee para entretenerse. Pero no podrá pronunciar ni una sola palabra durante 12 meses. Ni una sola palabra. Comunicará sus deseos por escrito, no mediante su voz. ¿Qué te parece, Tennyson?

Tennyson: Bueno, ¿puedo preguntar cuál es el motivo de esta apuesta?

Archie: Lo que voy a decir puede horrorizar a una persona normal, pero para alguien tan insensible como tú probablemente no significará nada. Me desagradas intensamente, Tennyson. Es más que una aversión ordinaria que sentiría por alguien sin educación, sin principios, sin modales. Tu voz se ha vuelto intolerable. Me siento aquí cada noche, ¡y su sonido me hace retorcer! No puedo pedirte que renuncies al club. No tengo ese derecho. Así que se me ocurrió que estaría dispuesto a ofrecer una gran suma de dinero sólo para tener un poco de tranquilidad. Verás, Tennyson, no podrías permanecer en silencio durante un año. No está en tu naturaleza. Eres superficial, hablador y un cabeza hueca sin talento alguno. Y permanecer en silencio te destruiría. Así que, lo que supongo que ocurrirá, es que quizá resistirás durante tres o cuatro semanas, quizá un par de meses, y luego sucumbirás. Esa es, repito, tu naturaleza. Mientras tanto, disfrutaré, oh, varios meses de exquisito silencio. Bien, Tennyson, ¿esto ha despertado tu espíritu deportivo?

Tennyson: Por extraño que parezca, ha despertado mi espíritu deportivo.

Archie: Eso también es absolutamente ridículo. No hay nada deportivo en ti, Tennyson. Sé que estás compartiendo tus disparates financieros nocturnos porque te encuentras en una situación

desesperada. No te queda nada de tu herencia, tus deudas son irremediables y harías prácticamente cualquier cosa por dinero. Excepto, quizás, permanecer en silencio durante un año.

Tennyson: Si esto fuera Europa, coronel, o nuestros acompañantes fuera un poco más sofisticados, me vería obligado a decirle que se retire por las cosas que me ha dicho. Sin embargo, aquí las reglas básicas son un poco diferentes. Puedo ignorarlo o ponerlo en evidencia. Pues bien, yo escojo lo segundo. Acepto su apuesta. Um, sólo tengo unas preguntas. ¿Dónde voy a ser encarcelado?

Archie: Bueno, en la vieja sala de juegos de abajo. No la están utilizando. Con el permiso de la junta de gobierno, haré que la preparen. Estarás en una sala de estar y un dormitorio con paredes de cristal. Habrá micrófonos por toda la sala que no deberás tocar. Cada uno de tus movimientos será grabado y también tu voz cuando decidas rendirte. Permitirás que yo o cualquiera de nosotros te observe en cualquier momento.

Tennyson: ¿Cuándo, um, se supone que esto comience?

Archie: Bueno, la habitación podría estar preparada para mañana por la noche. He hecho todas las averiguaciones necesarias. Podrías entrar en cualquier momento después de las 10:00 p.m. Y así, a las 10:00 p.m. del 3 de junio de 1962, podrás salir de la sala. En ese momento, tendré un cheque de \$500,000 esperándote, suponiendo, por supuesto, que ocurra lo imposible y seas capaz de permanecer en silencio durante esos 12 meses.

Tennyson: Volveré mañana por la noche... Eh, coronel, me gustaría tener ese cheque certificado y depositado a mi nombre. Una fotocopia del cheque a la mano y atestiguada por todos los socios de este club.

Archie: Ese podría ser el procedimiento habitual en un mercado de pescados o en una casa de empeños. Pero no en este club y no conmigo. Mi prestigio es bien conocido, así como mi honor, como podrán atestiguar todos los socios aquí presentes. No se depositará ningún cheque. Tendrás que creer en mi palabra.

Tennyson: Ya veo. Es mi valentía frente a su prestigio. Pues bien, dentro de un año ambas cosas podrán demostrarse. Franklin, tráeme mi abrigo.

Franklin: Sí, señor.

Alfred: [Se acerca rápidamente a Tennyson]. Tennyson, conozco al coronel Archie Taylor desde hace mucho tiempo. No es un hombre caprichoso. Le advierto que va muy en serio.

Tennyson: ¿Conoce a mi esposa, señor? Se llama Doris. Es encantadora. Frágil, hermosa, delicada. Como un broche camafeo, pero sus gustos se centran en cosas poco frágiles. Adornos grandes a precios grandes. Compra en Tiffany's de la misma forma en que otras mujeres compran en un supermercado. Mi miserable desgracia es que resulta que estoy muy enamorado de ella. También necesito dinero desesperadamente. Puede sonar melodramático, pero esa es la verdad. [Música]

[Escena: La antigua sala de juegos del club, con paredes de cristal]

Archie: [Mira su reloj.] Muy pronto, Sr. Tennyson. Muy pronto. [A Franklin]. Oh, la cena del Sr. Tennyson, ¿mm?

Franklin: Sí, señor.

Archie : ¿Come bien, tiene buen apetito?

Franklin: No comía mucho hasta hace una semana, señor, pero ahora come muy bien.

Archie: Bueno, eso está bien. Y espero que se mantenga en perfecto estado de salud. No quisiera que esta experiencia le perjudicara de ningún modo.

Franklin: Todo lo contrario, señor. Parece estar de excelente humor. Y ya van nueve semanas, señor. Hoy van nueve semanas que está allí.

Archie : ¿Nueve semanas?... Bueno, realmente es increíble. Pensé que iba a aguantar cuatro semanas, posiblemente, seis como máximo. ¡Nueve semanas! Tiene más agallas de las que creía.

[Franklin entra en la sala de juegos con paredes de cristal]

Franklin: [a Tennyson] ¿Necesita algo más, señor?

[Un péndulo oscilante. Calendario de los meses: agosto, septiembre, octubre.]

[Escena: Arriba en el club]

Archie: Oh, hola, Alfred. Franklin me dijo que estabas esperando.

Alfred: Sólo para hacerte esta pregunta. Muy sucinta, Archie, muy breve. ¿Cuánto tiempo?

Archie: ¿Cuánto tiempo qué?

Alfred: ¿Cuánto tiempo vas a seguir con esta... esta broma pesada prolongada?

Archie: Bueno, no mucho más. [toma el sombrero que le entrega Franklin]. Gracias, Franklin. Deberías ver a nuestro chico ahí abajo. Cuatro meses y medio, ni un sonido. Es increíble. Ese petimetre no aguantará otro mes. Eso te lo garantizo.

Alfred: Por tu bien, espero que así sea.

Archie: ¿Mi bien?

Alfred: ¿Tienes el dinero, Archie?

Archie: Me insultas, Alfred.

Alfred: Lo siento si lo hago. Creo que te va a ganar, Archie. Creo que ese chico de ahí abajo va a permanecer callado todo el año. Y creo que le deberás \$500,000. Sólo espero que los tengas.

[Escena: La antigua sala de juegos del club, con paredes de cristal. Calendario: marzo]

Archie: Puedes oírme, Tennyson, ¿verdad? He estado pensando mucho en esto. Has cumplido tu parte del trato admirablemente. De hecho, me has sorprendido completamente, Tennyson. Pero la verdad es que creo que todo esto ha ido demasiado lejos. Se está volviendo inhumano. Estoy dispuesto a ofrecerte \$1,000 dólares y puedes marcharte hoy mismo. Ahora mismo, si así lo decides... La primavera llegará antes este año, Tennyson. Deberías verla. En esa época del año los jóvenes empiezan a pensar en... Bueno, tú lo sabes mejor que yo.

[Lo provoca.] Y las señoritas también. Por ejemplo, tu esposa. Debe sentirse sola por ti, Tennyson. Desesperadamente sola. De hecho, a ella... la han visto con otros hombres jóvenes. Es extraño que no te haya visitado, ¿verdad? ¿No te parece extraño? Sé que le has escrito muchas notas para que te visite. No ha respondido, ni siquiera a las notas. Puedes perder a tu esposa, Tennyson. Espero que lo sepas muy bien. Mientras te quedas aquí detrás de un cristal, el motivo de toda tu agonía se te puede estar escapando. ¿Por qué no te vas, Tennyson? ¿Por qué no te vas ahora mismo? Aún puedes salvar tu matrimonio.

Tennyson, vi a tu esposa otra vez. Estaba subiendo a un pequeño auto deportivo europeo. Había un, ya sabes, un joven agradable que estaba conduciendo. Tu esposa, esposa, esposa, esposa, esposa, esposa, esposa.

Hoy es el Día de los Inocentes, Tennyson. Recuerdas el Día de los Inocentes. Creo que le pusieron ese nombre por ti, ya que sólo un tonto se quedaría ahí tanto tiempo sabiendo exactamente lo que pasa allá afuera.

[Un péndulo que oscila]

Tu esposa, quiero decir, Tennyson, tu esposa, esposa, esposa... ¡Tennyson, esta tontería debe terminar! Tienes que salir de ahí. De verdad. Sabes, podría contarte algunas historias sobre tu esposa. ¿Qué te parece, Tennyson? Puede que considere darte \$5,000. Eso pagaría muchas de tus deudas. Y una pulserita para tu esposa. Algo para compensar la soledad. ¿Qué te parece, Tennyson? ¿\$5,000? \$6,000, Tennyson. Eres un idiota, ¿lo sabías, Tennyson? Te estás volviendo loco ahí dentro. Sé que lo estás. Estás a punto de subirte por las paredes. Escucha, Tennyson, no puedes quedarte ahí una hora más. Ni media hora más.

[Escena: Arriba en el club, repleto de socios]

Socios del club: Jamás lo hubiera creído. Un año en esa sala y ni una palabra. Dos minutos es todo lo que le queda al pobre diablo. Dos minutos más. Mira a Archie. Esa no es la cara de un hombre feliz, ¿verdad?

Alfred: Una ocasión bastante monumental, ¿verdad, Archie? Hace doce meses hasta llegar al momento en que te destruiste a ti mismo, tal y como te dije que harías.

Archie: Tus pequeños recordatorios no son necesarios, Alfred. Además, aún no son las 10:00.

Alfred: Sea así o no, la destrucción de la que hablo ya ha ocurrido. Ha habido rumores horribles, Archie, cosas que le has hecho. Como pequeñas indirectas, insinuaciones, rumores sobre su esposa. Le das tanta importancia al honor, Archie, pero no has actuado como un hombre honorable. Por favor, no te molestes en negarlo. Estoy seguro de que es cierto en gran parte. Pero la lamentable situación ha demostrado dos cosas, ¿verdad, Archie? Que ese chico de ahí abajo es más fuerte de lo que crees, y tú eres considerablemente más débil.

Archie: ¿Cómo pudo hacerlo? ¿Cómo pudo hacerlo? ¡Es imposible!

[El reloj marca las 10:00 p.m.] [Tennyson entra]

Archie: Usted, um, me ha puesto en desventaja, Sr. Tennyson. En una situación bastante comprometedor. Me obliga a adoptar una posición de franqueza bastante desagradable. La verdad es que soy un fraude. No tengo dinero. Le ofrecí \$1,000. Luego \$5,000. Habría tenido que salir a la calle a mendigar incluso por esa cantidad, ni hablar de medio millón de dólares. Es cierto que tengo orgullo, porte, gusto, una crianza excepcional, pero perdí la mayor parte de mi dinero hace algunos años. Ahora me ha obligado a revelar la situación, y ha demostrado, Sr. Tennyson, ha demostrado que de nosotros dos, usted es definitivamente el más estimable. Y naturalmente renunciaré. No pediré que soporte más mi presencia.

Alfred: Tennyson, puede hablar, se acabó su tiempo. Puede hablar, gorjear, cantar, carcajearse, lo que quiera.

[Tennyson comienza a escribir una nota]

Socios del club: ¿Qué está escribiendo? ¿Qué está haciendo? ¿Por qué no habla? ¿Qué es lo que dice, Archie? ¿Qué escribió? ¿Por qué no dijo nada?

[Archie lee la nota que Tennyson ha escrito]: "Sabía que no podría cumplir mi parte del trato, ¡así que hace un año! Hice que me cortaran los nervios de mis cuerdas vocales".

[La cámara revela la cicatriz en el cuello de Tennyson]

Narrador: El Sr. Jim Tennyson estuvo a punto de ganar una apuesta, pero descubrió algo tarde que los juegos de azar pueden ser una actividad de lo más improductiva incluso con dados cargados, cartas marcadas o, en su caso, las cuerdas vocales cortadas. En algún lugar lejos de él, una rueda giró y el número que le tocó fue el "13 negro". Si no lo cree, pregúntele al crupier, uno muy especial que maneja la ruleta en la Dimensión Desconocida.